

TESTIMONIO

En la presentación del libro "Visión del Perú"/

Felipe E. Mac Gregor, s.j.

Amigos:

Agradezco a Gustavo Gutiérrez, a Paco Miró Quesada, Max Hernández, Jürgen Schuldt, amigos entrañables, a mis compañeros de búsqueda en la Universidad del Pacífico y a todos Uds. su participación en la benévola interpretación evocadora de lo aún operante en mi vida, no de lo que el tiempo se llevó.

Tanta simpatía me compele a develar mi itinerario intelectual y espiritual en el que la fe y la caridad han sido compañeras inseparables aunque no siempre fáciles.

En mi recorrido imaginario usaré, como Dante, el símil de los círculos.

Primero, entre los imaginarios círculos de mi itinerario, fue mi esfuerzo de esclarecer la experiencia religiosa, vivida en la escuela de San Ignacio de Loyola y estudiada con el nombre algo pomposo de Filosofía de la Religión. J.H. Newman fue mi guía; el título de mi primer trabajo publicado en una revista científica fue "La experiencia religiosa de J. Newman" (1945).

Mi disertación para obtener el grado de Magister en Filosofía estudió la obra de Auguste Sabatier, pastor calvinista, profesor en las Facultades de Teología de Estrasburgo y París y en la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona.

Sus escritos, sobre todo su "*Esquisse d'une philosophie de la religion d'après la Psychologie et l'Histoire*", desarrollan su Filosofía de la Religión y tuvieron gran influencia en el Modernismo religioso francés.

Mi tesis doctoral en Filosofía estudió a Baruch Spinoza. Hombre profundamente religioso fue expulsado sin embargo de la sinagoga, es decir, de la comunión externa con el pueblo de Israel.

Spinoza comunica su vivencia de Dios, su experiencia religiosa, en varios lenguajes, el del Tratado Teológico Político o el de la Ética, por ejemplo. Su lectura graba en el alma esta verdad: Dios es lo más real de todo lo que tiene existencia.

Su concepción de Dios como la única sustancia objeto de razón y no de fe influyó poderosamente en el Deísmo y en el Modernismo alemán. Los discursos de Scheleiermacher sobre la Religión, dirigidos a los hombres cultos que la desprecian ("*On Religion: Speeches to its Cultured Despisers*") dan al spinozismo la especial tonalidad del movimiento romántico alemán.

Mi propia vida espiritual, la preferente atención intelectual a Dios en mis estudios me acercan a El como luz amable -según la preciosa expresión de Newman- siempre oculto en la tiniebla, a veces oscura y densa, otras filtro tenue que cierra pero deja pasar la luz.

En el segundo círculo, el Perú y la universidad comparten mis ansias de conocer, amar y servir, nutridos desde el primer círculo y finamente tramados en la urdiembre de la vida cotidiana.

Del Perú hemos hablado esta noche. Permitanme repetir: fueron los peruanos quienes nutrieron mi conocimiento, alimentaron mi amor y voluntad de servir al Perú hasta finalmente empujarme a esbozar un proyecto para el Perú.

En la universidad he encontrado las alegrías y satisfacciones, las penas y pequeños egoísmos de un hogar. He vivido en ella más de 30 años y siempre cercano a ella todos los años dedicados a otros afanes. En la universidad, como en el hogar, se engendra, late y crece la vida.

He sido alumno de facultades eclesiásticas y de una universidad anglosajona, profesor universitario, rector universitario, dirigente en organizaciones universitarias nacionales, regionales y mundiales, miembro del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas durante doce de los treinta años de su vida. Estuve en los comienzos de esta institución creadora de una nueva manera de ser universidad. Vuelto a ella la encuentro más auténticamente universal que la *Universitas nationum* o la *Universitas scientiarum*.

El núcleo de mis afanes religiosos, morales e intelectuales, en el tercer círculo, expande "la promesa de la vida peruana" a la construcción de la Paz: ese es mi proyecto para el Perú.

La paz se opone a la violencia. Tradicionalmente se ha considerado a la guerra como la máxima expresión de la violencia. Hoy, centenares de centros de estudio e investigación de la Paz, dentro y fuera de las universi-

dades de todo el mundo, cuestionan esta afirmación. La máxima expresión de violencia es la injusticia del orden existente y, por consiguiente, la búsqueda de la paz es trabajar para que desaparezca la violencia en sus diversas formas.

En mi proyecto para el Perú en la construcción de la paz muchos de Uds. han puesto también su esfuerzo.

Al expandirse e interactuar estos círculos concéntricos, al gozar o sufrir los sucesos grandes y pequeños de la aventura de vivir, la fe y el amor fueron compañeros inseparables aunque no siempre fáciles.

En mis andares encontré a otros caminantes, unos me tendieron la mano, otros me enseñaron, me apoyaron, me amaron; muchos amigos han unido sus fuerzas con las mías para anunciar a Dios, servir al Perú, a la Universidad, a la Paz.

Uds. los representan. En Uds. y por Uds. agradezco al Dios de la vida -como ama decir Gustavo- el gran regalo de asociarme con otros a su obra constructora del mundo.

Universidad del Pacífico
15 junio de 1994